

# Cambiar al Candidato

QUE melancolía. Lluve en Santiago. Por los ventanales del living de Francisco Bulnes Sanfuentes el cielo gris entristece un jardín poético. Tomamos "teicito" entre reliquias, oscuros cuadros del 1700, pálidos rostros de santos de un valor inapreciable.

Los periodistas que comenzábamos hace trece años aparecíamos tiritando a hacer una pregunta al senador de la República por tres períodos consecutivos, presidente indiscutido de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia, bizmieto y nieto de ex Mandatarios. Qué susto hablar con un caballero tan importante, el "marqués" Bulnes, líder de LA DERECHA (así con mayúscula) una, sola, unida, definida...

Hoy, los chiquillos de 14 años preguntan para qué sirve un senador? y las personas más sensatas se han acostumbreado a comentar: ¡no hay nada peor, pero nada peor que los políticos! La derecha se escribe con letras bajas y pocos quieren estar ahí, a menos que, con guión, se les anteponga el agregado de "centro..."

—¿Qué melancolía, don Pancho... ¿Qué pasó?

—Bueno, pasó que terminó la vida política. Lo que ha ocurrido conmigo ha pasado en la misma, o mayor medida, con otros. Hay unos pocos a los que la gente todavía recuerda. Pero, a la mayoría, no los recuerda nadie.

—Una revista puso la foto de la ex diputada del PDC, Wilna Saavedra, diciendo que era la ex diputada comunista Mireya Baltra...

—Por supuesto. Fuera de los comunistas de fila, ¿quién se acordaba, por ejemplo, de Julieta Campusano? Aunque nunca la Julieta Campusano tuvo mucho nombre...

—Y nadie advirtió que Mireya llegó rubia y que Julieta se sacó el eterno moño.

—Claro, tenía moño. Es que es casi tan antigua como yo. Soy del año 17 y ella es del 18.

—Dicen que algunos se quitaron la

edad, como Clodomiro Almeyda, que sólo reconoce 64 años...

—No, fíjese. Los dos fuimos alumnos del Liceo Alemán. Pero él estaba varios años más atrás que yo. Debe tener 64. Yo tengo 69. Lo que pasa es que siempre él ha representado más edad...

## "Vivimos una anarquía política"

—¿Ve usted qué melancolía, don Pancho? Aquí estamos hablando de edades, de cómo ha pasado el tiempo por los políticos...

—Bueno, pues... si lo que hoy estamos viviendo es un vacío en la clase política. Una situación muy delicada, muy inconveniente para el país. No hay partidos muy grandes ni muy bien organizados. No hay líderes de opinión con suficiente arraigo. Lo que predomina es una anarquía política en que cada uno piensa por su cuenta y cada uno es su propio partido.

—Culpa de los políticos... —O del Gobierno que no nos ha dejado espacio. Las actividades políticas se estuvieron desarrollando hasta hace muy poco tiempo no sólo al margen de la ley, sino contraviniendo expresamente la Constitución. El Gobierno ha entrabado todo lo posible la formación de los partidos. No ha habido razón de ninguna especie para postergar hasta ahora último la dictación de la ley de partidos políticos. A falta de partidos legalmente constituidos, empezaron a brotar y brotar los grupos políticos y el que quería se llamaba partido y se constituía en directiva.

—Y así estamos... con hartos grupos... —Así estamos ahora. Con un estado de anarquía política que es sumamente grave. Porque es de Perogrullo que, para el buen funcionamiento de un régimen democrático, se necesitan partidos fuertes y organizados. Ellos son los pilares del sistema. Lo

que sucede es que no ha habido transición, que no ha habido por parte del Gobierno la voluntad de retornar en forma gradual al sistema democrático.

—Aunque estamos en vísperas del 89. ¿Cómo ve que va a desembocar este proceso "anárquico", como Ud. dice...? —Bueno, si el Presidente Pinochet aspira a continuar en su cargo por la vía del plebiscito, la anarquía política podrá favorecerlo, porque mucha gente que preferiría un relevo en el mando se sentirá obligada a votar en favor de la reelección por no tener que votar por el caos, por la anarquía política. Yo no digo que el Presidente Pinochet haya tenido este propósito al retardar y dificultar la reconstitución de los partidos, pero es evidente que la anarquía partidista lo único que favorece es su posible aspiración de continuar en el poder por otros 8 años.

## La candidatura está lanzada

—Usted dice "posible aspiración", ¿o estima que la candidatura de Pinochet está lanzada?

—Bueno, yo creo que la candidatura está lanzada. Es evidente que hay ministros que están en campaña... —También hay militares en servicio activo que se han pronunciado públicamente en favor del candidato Pinochet.

—Sí, y esa es una cosa que a mí... ¿cómo decirlo...? me hiera en mi entraña jurídica. Como hombre de derecho no puedo aceptar que un general de brigada en servicio activo ande proclamando candidaturas presidenciales. Lo considero atentatorio contra normas básicas de la conducta militar, y creo que desde ese punto de vista es un pésimo precedente. ¿Qué habría pasado si el general Serré, en lugar de proclamar al Presidente de la República, hubiese dicho que no le gustaba su candidatura y hubiese patrocinado a otro? Una cosa

—Es buena esa pregunta. ¿Qué pasaría si los militares que se han estado pronunciando por Pinochet como candidato —está también el Director de la Escuela de Infantería— se pronunciaran por otro?

—Eso es lo que pregunto. ¿Qué le pasaría al general Serré? Según sé, él desempeña un cargo que se llama Subsecretaría de Desarrollo Regional. A mí

● "Como hombre de derecho no puedo aceptar que un general de brigada, en servicio activo, ande proclamando candidaturas presidenciales".

● "¿Cree usted que yo voy a ir a foros junto al obispo Camus, que acaba de decir que la Constitución es inmoral?"

● "Yo tengo diferencias con Jaime Guzmán, pero no embisto contra él como Patricio Phillips".

● "No creo probable que la Junta proceda contra la voluntad del Presidente, pero creo que puede contribuir mucho a que éste se convenza de que su candidatura no sería conveniente".

● "Fundo mucha esperanza en el regreso de Aniceto Rodríguez. Creo que el país necesita un socialismo que respete el orden democrático y no esté inspirado en el marxismo leninismo".

es que los Comandantes en Jefe están desempeñando funciones políticas que les encomienda transitoriamente la Constitución y otra muy distinta es que un general a quien la Constitución no le encomienda nada especial, ande patrocinando públicamente una candidatura presidencial, aunque sea la de su Comandante en Jefe.

—Es buena esa pregunta. ¿Qué pasaría si los militares que se han estado pronunciando por Pinochet como candidato —está también el Director de la Escuela de Infantería— se pronunciaran por otro?

—Eso es lo que pregunto. ¿Qué le pasaría al general Serré? Según sé, él desempeña un cargo que se llama Subsecretaría de Desarrollo Regional. A mí

no es opositor. No es partidario. Es el problema de la actual derecha que, volviendo a la melancolía, fue antes una sola, muy clara y definida, y ahora abunda en divisiones y pronunciamientos discrepantes...

—Cierto. Pero es que la fuerza más afectada por el receso político fue la derecha, porque lo acató lealmente.

—Culpa de ustedes, los líderes. —No es cierto eso. Todos los derechistas fuimos muy partidarios del gobierno y todos acatamos el receso, creyéndolo necesario para el país y pensando que sería más corto.

—¿Todos? —Todos. Incluida la plana mayor del actual Partido Nacional. Y por fa-

## "Nadie puede lanzar la primera piedra"

—Usted está hablando como un opositor... —Yo no me considero un opositor. Le reconozco al Gobierno muchas cosas a favor. Pero actúo frente al Gobierno con criterio independiente y considero que la participación de militares en servicio activo en la campaña presidencial es algo que no cabe dentro del sistema republicano.

—¿Es una constitución democrática?

—Es una Constitución esencialmente democrática que tiene aspectos en que debe ser perfeccionada, acentuándose el carácter democrático que, en lo esencial, ya tiene.

## "Discrepo, pero no embisto"

—De manera que no hay posibilidades de unión... —Es que no sólo nos impusieron condiciones que saben que son inaceptables para nosotros. Para hacerlo más simpático, más gentil, nos impusieron 20 días de plazo... Mire, yo soy muy partidario de la unidad. Pero estoy bastan-

te escéptico sobre la posibilidad de conseguiría ahora. No sólo por el voto popular, sino porque noto en dirigentes nacionales una actitud provocativa. Mi buen amigo Patricio Phillips, en sus últimas entrevistas, ha embestado contra Jaime Guzmán con una pasión...

—¿Usted está plenamente de acuerdo con Jaime Guzmán?

—Yo tengo diferencias con Jaime Guzmán en lo que a este gobierno se refiere, pero no embisto contra él, y me lo haría si yo fuera el encargado de buscar la unidad, ¿no cree? Si yo quiero en el partido gente que me guste más, gente que me guste menos y gente que no me guste. Y no puedo salir a atacar por los diarios, con violencia, a uno de los líderes del partido con que quiero unirme, ¿no le parece? Y esto sin mencionar los ataques de Phillips a Jarpa, otro líder. Estoy seguro de que Patricio Phillips no lo hace con mala intención, sino llevado por su carácter batallador y sardónico; pero el resultado es que cada entrevista que da nos aleja más de la unidad.

—Con el General Pinochet como candidato... —Continúo definiendo mi posición: soy absolutamente contrario a la idea del plebiscito con el Presidente Pinochet de candidato. Creo que el país —a pesar de que el Presidente Pinochet no es tan impopular como dice la oposición— exige el relevo en el mando. La mayoría ciudadana no quiere que la misma persona nos siga gobernando ocho años más, aunque reconozca que el Gobierno actual ha hecho cosas buenas, como lo reconozco yo.

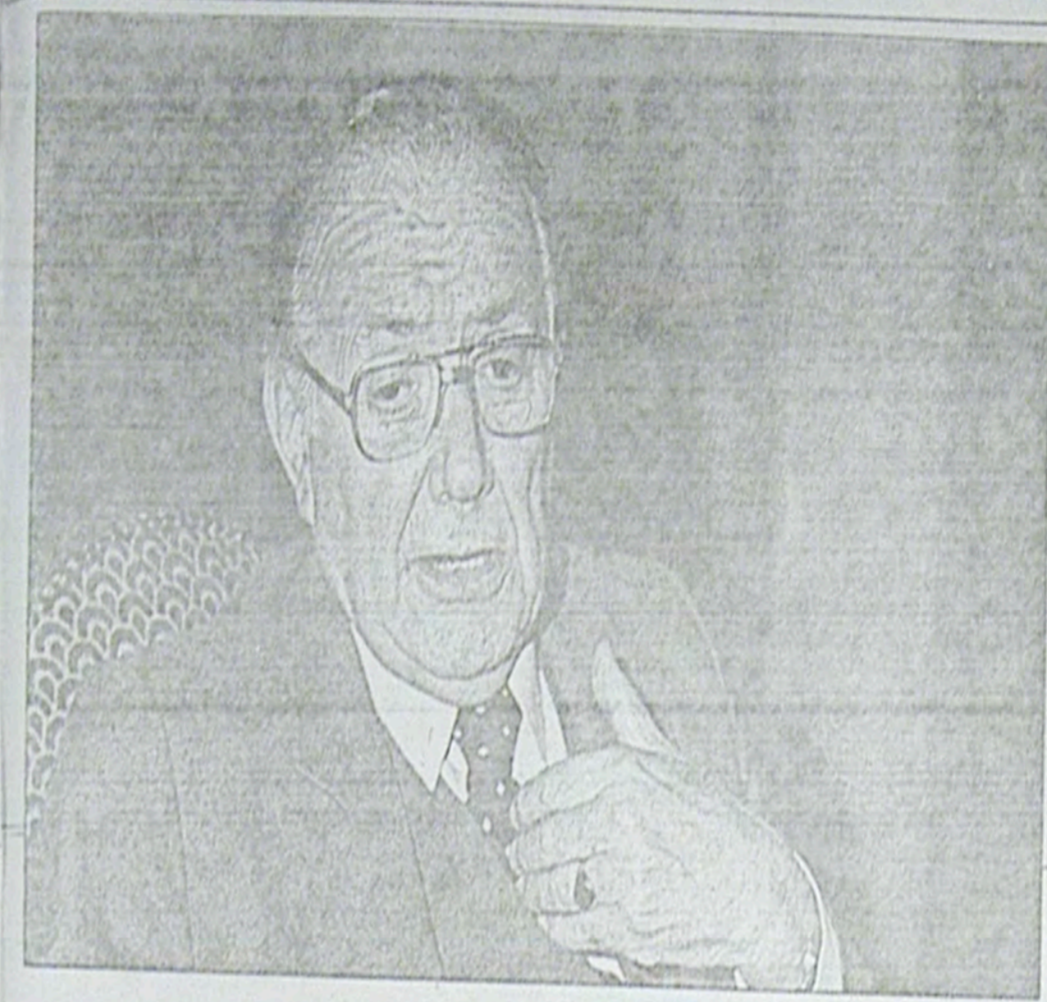
## Demandas inaceptables del PN

—Pero la línea que acaba de triunfar es la de Patricio Phillips y con un mandato para conversar con Renovación Nacional.

—Hasta cierto punto. Patricio Phillips ganó ampliamente su elección, pero pidió libertad para unir a la derecha y no se la dieron. Por el contrario, aprobaron un voto político que es contrario a la unidad, porque contiene condiciones inaceptables para Renovación Nacional.

—¿Inaceptable la demanda de pronunciarse por elecciones libres? ¿No es usted partidario de ellas?

—Yo soy partidario de las elecciones libres, pero no de adherir a la campaña que se está realizando como lo exige el voto. Por ningún motivo, ¿Cree usted que yo voy a ir a foros jun-



"No recuerdo haber tomado teicito con Corvalán. Yo alternaba con los socialistas, pero no con los comunistas, ya que éstos evitaban deliberadamente el contacto humano con nosotros".

vor, no me haga dar nombres, que no quiero personalizar.

—¿Patricio Phillips, del que usted es tan amigo?

—Patricio Phillips, del que soy muy amigo, sí, era un partidario entusiasta del gobierno, que trabajó personalmente y con intensidad en la Consulta y el Plebiscito. Y yo no se lo reprocho. Pero que no nos vengan a cargar a nosotros la culpa exclusiva de la disolución del antiguo Partido Nacional o de la división de la derecha. El Partido Nacional no fue disuelto por voluntad de Sergio Onofre Jarpa, como dicen, ni de fulano, zutano o perengano. Fue disuelto por decretos leyes que todos los derechistas acatábamos, porque venían de un gobierno cuya legitimidad reconocíamos y porque considerábamos necesaria una tregua política, sin pensar que ésta se prolongaría demasiado y haría tan difícil reagrupar a la derecha.

—¿Y no adhiera tampoco a la demanda para modificar la Constitución?

—Pero mire como está planteada esa exigencia: "la proposición de modificación de la Constitución en todo aquello que se opone a la esencia del sistema democrático...". Francamente, usted puede decir que la Constitución tiene aspectos dudosamente democráticos, pero a mí me parece injusto y malsano decir que se opone a la esencia del régimen democrático. Mucho más opuesto a la democracia es que haya rey hereditario en Suecia, en Noruega, en España y en Gran Bretaña, o que en este último país la Cámara Alta sea también hereditaria, pero nadie se atrevería a decir que las constituciones respectivas son "esencialmente" anti-democráticas. ¿Cómo vamos a decir una barbaridad semejante de la Constitución chilena?

—¿Es una constitución democrática?

—Es una Constitución esencialmente democrática que tiene aspectos en que debe ser perfeccionada, acentuándose el carácter democrático que, en lo esencial, ya tiene.

—¿Usted está plenamente de acuerdo con Jaime Guzmán?

—Yo tengo diferencias con Jaime Guzmán en lo que a este gobierno se refiere, pero no embisto contra él, y me lo haría si yo fuera el encargado de buscar la unidad, ¿no cree? Si yo quiero en el partido gente que me guste más, gente que me guste menos y gente que no me guste. Y no puedo salir a atacar por los diarios, con violencia, a uno de los líderes del partido con que quiero unirme, ¿no le parece? Y esto sin mencionar los ataques de Phillips a Jarpa, otro líder. Estoy seguro de que Patricio Phillips no lo hace con mala intención, sino llevado por su carácter batallador y sardónico; pero el resultado es que cada entrevista que da nos aleja más de la unidad.

## "No es una tara no estar definido"

—Así y todo, el Partido Nacional aparece con posiciones muy claras frente a la opinión pública. Renovación Nacional, en cambio, muestra diferencias entre sus dirigentes. Un ejemplo, usted es partidario de elecciones libres. Jaime Guzmán dice que el plebiscito es democrático. No es muy claro lo que piensa su partido...

—Yo tampoco tengo muy clara la posición de Renovación Nacional en la jornada electoral que se aproxima. Pero tampoco tenía claro, el año 57, lo que iba a ser en la elección del año siguiente, ni en 1963 lo que pasaría en 1964. En 1957 había muchos liberales y no pocos conservadores partidarios de Frei, pero todos terminaron votando por Alessandri, y en 1964 todos estábamos con Durán, pero al final votamos por Frei. No puede usted exigir que 20 meses antes de las elecciones, cuando todavía no están todas las cartas sobre la mesa, y cuando recién estamos constituyendo un partido, tengamos que pronunciamos en detalle sobre la elección presidencial de fines del 88. No por mucho madurar se amanece más temprano.

—Pero entonces, ¿cómo va a adherir la gente?

—La gente va a adherir a nuestro partido porque concuerda con sus principios. Y la posición frente a la elección presidencial será determinada democráticamente cuando tengamos 35 mil inscritos o más. Si nos adelantáramos a definirla ahora, unos 25 dirigentes estarían impidiendo que se pronunciaran los 35.000 afiliados o más que tendríamos dentro de 6 meses. Eso sería actuar como camarilla y no como partido.

## No al plebiscito con Pinochet

—¿De cuánto plazo está hablando?

—Son siete meses para inscribir un partido, y ya va corrido uno...

—¿Y no le parece mucho esperar cuando ya está lanzada la candidatura oficial?

—Eso no importa. Repito que no por mucho madurar se amanece más temprano. Generalmente, en política, ocurre todo lo contrario: que los madurados resultan muy inconvenientes.

—Así y todo, ¿usted se va a jugar dentro de Renovación Nacional por cambiar el plebiscito por elecciones libres?

—Le voy a decir bien francamente cuál es mi posición exacta. Lo que más desearía y lo que hasta ahora he propiciado son las elecciones libres. Pero en política hay que arar con los bueyes que se tiene y no con los que se podría tener. O sea, me atengo a la realidad y estoy viendo altamente improbables las elecciones libres...

—¿Porque ya ha corrido demastado el tiempo...?

—No. Por la falta de voluntad del Presidente de la República y de la Junta de Gobierno para patrocinar la reforma constitucional que permitiría las elecciones libres. Esa es una realidad que yo no creo, que yo no inventé, que yo no me gusta, pero que ahí está. Lo probable es que haya plebiscito.

—Con el General Pinochet como candidato...

—Continúo definiendo mi posición: soy absolutamente contrario a la idea del plebiscito con el Presidente Pinochet de candidato. Creo que el país —a pesar de que el Presidente Pinochet no es tan impopular como dice la oposición— exige el relevo en el mando. La mayoría ciudadana no quiere que la misma persona nos siga gobernando ocho años más, aunque reconozca que el Gobierno actual ha hecho cosas buenas, como lo reconozco yo.

—Por otra parte, en el evento improbable de que el Presidente Pinochet triunfara en el plebiscito, su triunfo sería objetado en el país y en el extranjero. Se agudizarían las tensiones internas y podríamos ser víctimas de una agresión económica internacional.

—Pero el motivo más fuerte que tengo para rechazar el plebiscito con Pinochet es que en él se jugarían el todo por el todo las Fuerzas Armadas y el Orden. Si Pinochet perdiera, y a mi juicio perdería, no habría sólo un candidato derrotado: las derrotadas, las rechazadas por el país, serían esas Fuerzas, lo que puede traer consecuencia catastrófica. Puede traer, incluso, después de verificado el plebiscito, levantamiento de masas provocados por los extremistas, con Fuerzas Armadas derrotadas que no se atreven a resistirlos o no los resisten bien.

—Sería posible que el régimen militar siguiera imperando por unos 15 meses después de su derrota, como lo pretende la Constitución? Por todas estas consideraciones, soy del todo contrario a la idea de plebiscito con el Presidente Pinochet de candidato. La considero la peor de todas las fórmulas.

## Cambiar al candidato

—Entonces... —Entonces, lo que pienso es que el plebiscito podría utilizarse como un instrumento de pacificación nacional. Si los comandantes en jefe y el Director General de Carabineros en lugar de proponer al Presidente Pinochet buscaran un hombre que le diera garantías a los distintos sectores democráticos...

—¿Usted ya tiene candidato... —Yo no tengo candidato.

—¿Su partido ya tiene candidato... —Mi partido ya tiene candidato. Además, no creo que lo mejor sea un hombre de partido...

—¿Un militar? —Un militar o un civil. Habría que buscarlo.

—¿No me diga que el Cardenal Silva Henríquez? —Pero cómo se le ocurre! Le doy mi palabra de honor de que no tengo un candidato. Sólo barajo nombres en la cabeza. Y creo que sería posible que la gente de la oposición democrática aceptara una fórmula de esa especie, porque ellos tampoco tienen interés en que el país termine en un enfrentamiento en que los únicos que salgan ganando sean los comunistas y demás violentistas.

—Resumen, pienso que el plebiscito se puede transformar en una fórmula bien conveniente para el país si el Presidente Pinochet resuelve no ser candidato y se busca un candidato de conciliación. Un candidato de conciliación que tendría que ir con el compromiso de abreviar su período a unos dos o tres años, en que se realizaría la transición que este Gobierno no ha hecho.

## "Por ahí van los versos"

—¿Pero usted cree posible, tal como están las cosas, esa alternativa? —Yo no conozco al Presidente Pinochet lo suficiente para decir si se presentará o no de candidato, pero yo creo un patriota y eso me hace concebir esperanzas.

—Aunque el candidato lo decide la Junta.

—No creo probable que la Junta proceda contra la voluntad del Presidente, pero creo que puede contribuir mucho a que éste se convenza de que su candidatura no sería conveniente. Eso me parece más posible que una reforma de la Constitución a estas alturas. Es la esperanza que tengo y que tenemos todos...

—¿En Renovación Nacional? —No puedo decir que esa sea la posición de Renovación Nacional, pero mi impresión personal es que por ahí van los versos, que en nuestro fuero interno todos o casi todos deseamos la conciliación.

## Aniceto, una esperanza

—Cuando habla de consenso, ¿se refiere a un candidato que aceptara la oposición, digamos, hasta los socialistas de Núñez?

—Incluyo una parte del Partido Socialista. Fundo mucha esperanza en el regreso de Aniceto Rodríguez. Siempre tuvimos muy buenas relaciones y le tengo mucha estimación personal. Es un democrata que nunca se calificó a sí mismo de marxista leninista, sino de socialista humanista. Siempre pensé que el gobierno había cometido una grave injusticia y un gran error al exiliarlo. Yo creo que el país necesita un socialismo que respete el orden democrático y que no esté inspirado en el marxismo leninismo.

—¿Y de Clodomiro Almeyda no espera nada? —Bueno, a Almeyda lo conozco

Por MARIA ANGELICA DE LUIGI

—¿Lo conoce muy poco? ¿No lo maban teicito juntos en el Senado? ¿O sólo lo tomaba con Corvalán, en esos tiempos, como lo ha dicho Alejandro Hales?

—Yo estimo muchísimo a Alejandro Hales, pero la verdad es que no recuerdo haber tomado teicito con Corvalán. Porque, en realidad, yo alternaba con los socialistas, pero no con los comunistas, ya que éstos evitaban deliberadamente el contacto humano con nosotros. Era un problema de ellos, porque nosotros somos gente cordial, pero ellos podían ser acusados dentro de su partido por falta de firmeza revolucionaria. Me acuerdo de un diputado comunista, que tenía tendencia a la cordialidad y conversaba con nosotros cuando yo también era diputado. Fue sancionado por su partido.

—Por supuesto usted incluye a la Democracia Cristiana en este consenso en torno a un candidato de transición... —Sí, porque no creo que ellos tengan el menor interés en que este país se vaya a un infierno de tensiones y violencias.

—Otras de las diferencias que se marcan con el Partido Nacional es que ustedes parecen no querer entenderse con la democracia cristiana.

—Yo no rechazo el entendimiento con la democracia cristiana. No lo rechazo en relación a un plebiscito de consenso, y creo que al país le vendría una etapa de gobierno de conciliación democrática; pero no me parece oportuno concertar alianzas cuando los partidos no están siquiera legalmente constituidos, ni creo del caso andar golpeando las puertas de la democracia cristiana en demanda de una alianza que ellos no han propuesto.

—¿Lo que postula el Partido Nacional es que la derecha no puede ir aislada... —Eso depende. Los partidos no tienen la obligación de ganar, sino de sustentar sus principios.

## Los comunistas

—¿A que reacción piensa usted que tendría el Partido Comunista frente a este candidato de consenso?

—El Partido Comunista, para mí, y me lo confirmo una persona muy importante de la Alianza Democrática después de estar en Europa, no ha adoptado la línea violentista solamente para botar a Pinochet. El comunismo internacional ha llegado a la conclusión de que ni en Chile ni en ninguna parte del mundo va a lograr el poder por elecciones, y ha decidido volver a la línea violentista como cosa permanente. Por eso que los arsenales —eso lo dijo el general norteamericano que estuvo aquí y quedó bastante claro— no estaban concebidos para actos terroristas, sino para una guerrilla a largo plazo.

—¿Yo creo, honradamente, que el Partido Comunista tiene que estar fuera de la ley. Y que eso es absolutamente necesario en el momento actual. La democracia tiene derecho a defenderse y, por lo demás, nadie les ha discutido el derecho a los alemanes que, desde que tienen Constitución, tienen excluido al Partido Comunista. Nos discuten ese derecho a nosotros porque somos un país chico, nada más. Ahora, pienso que el excluirlos o no excluirlos depende de la época histórica. Y creo que, en este momento, cuando todo hace pensar que la línea terrorista del PC es permanente, el comunismo tiene que ser reprimido.